

Homilía de III Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Señor, dame esa agua”

Introducción

Estamos acostumbrados a ver fuentes de adorno por las calles de las ciudades. Nadie bebe de ellas, son fuentes para la foto, de postal, derrochan agua, nos acercamos a ellas sin sed. Son fuentes para el turismo, la meta de sus visitantes no es vital. En el país de los nómadas, hombres en movimiento no hay fuentes, sino pozos, encontrarlos son metas vitales difíciles de conseguir, por su distancia y escasez. Los hombres nómadas con sus caravanas tienen sus teorías y sus mañas para llegar a los pozos y encontrar agua, muchas veces tienen que fiarse del olfato de sus camellos. Pero al comienzo de la caravana no colocan a los camellos más sedientos, por dos razones fundamentalmente: porque seguramente correrán mucho y dividirán la caravana; y porque corren el peligro de alucinar y ver pozos donde no existen, equivocando a toda la caravana y llevándoles a la muerte. Fuentes fáciles y pozos difíciles son nuestra alternativa hoy, sentirnos sedientos y mantenernos en la caravana es lo más difícil, alucinar y equivocarnos es un peligro, ¿dónde se encuentran los abrevaderos que nos sacien la sed?



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?».

Salmo

Salmo 94, 1-2. 6-7c. 7d-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le

dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envíe a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Pautas para la homilía

Era normal rodear Samaria, pero Jesús no lo hace, era necesario pasar, *esa era la indicación del Padre*. Los movimientos de escena son completados de una forma magistral: Jesús estaba sentado sobre el pozo de Jacob en Sicar, cansado, alrededor del mediodía. Estaba solo porque sus discípulos habían ido a comprar pan. Llega una mujer con su cántaro sobre la cabeza y comienza el diálogo.

Necesidad común de agua

Jesús le ofrece "agua viva" en una conversación sin la arrogancia de un varón judío, hablando a nivel de necesidad puramente física que todos tenemos, diciendo: "Dame de beber". Todos sabemos algo de cansancio, soledad, sed de felicidad, miedo, tristeza. Las necesidades nos unen dejando a un lado las diferencias. La samaritana representa la insatisfacción más radical del hombre, que ninguna criatura puede satisfacerle. Sed de amar y ser amada (necesidad afectiva), que lleva en el fondo el deseo de Dios. Jesús la va a ayudar a descubrir ese oscuro deseo que tiene. Todas las aventuras sentimentales que había emprendido no le habían aportado la felicidad. Son sucedáneos del verdadero amor, son amores de paso, sin compromiso, baratos, de inferior calidad, superficiales. Esperó encontrar el verdadero amor que calmara su sed, pero no fue así, los cinco pozos (maridos) de los que bebió le dejaron desengañada y con más sed. El agua que ofrece Jesús es bien distinto, es de manantial, no está estancada, quien la beba no volverá a tener más sed. Esta mujer no había conocido la gratuidad, toda su vida ha sido un esfuerzo para "sacar agua del pozo" y no conseguir nada: sus maridos se han ido esfumando uno a uno.

El interés de Jesús por la samaritana es que se relacione de una manera totalmente nueva con Dios. Eso es lo que necesita, esa es su sed. No le interesan sus maridos y relaciones pecaminosas. No le interesan los pecados morales, le interesa su único mal que es la falta de fe, que la desvincula de la verdad, viviendo en la ceguera espiritual, como los dirigentes soberbios judíos.

Bebiendo del mismo vaso que la samaritana rechaza poderosos convencionalismos sociales e ignora hostilidades entre judíos y samaritanos. La conversación, de un modo progresivo, responde y trasciende cada una de las barreras que separan a Jesús de la mujer, al mismo tiempo que Jesús desarrolla el simbolismo del "agua viva", y la mujer va madurando en su percepción de quién es Jesús.

Jesús, con su iniciativa pide antes de ofrecer y antes de dar y pide algo que está al alcance de la mujer, como cuando Elías visita a la viuda de Sarepta. Parece egoísmo y crueldad para con aquella pobre mujer, arrancándola el último puñado de harina. Podíamos probar este método pastoral de acercarnos como hombres débiles y necesitados, más que imponiendo nuestras sabidurías. Despertar la generosidad de los demás es esencial, porque eso les llevará más allá de sí mismos. Paradójico es que sólo el sediento pueda dar agua, como Jesús que lleno de sed, ofrece agua en la cruz (*Tengo sed, Jn 19, 28. Y al instante salió sangre y agua, 19. 34*).

Reflexión

¿Escuchamos la sed de los corazones humanos, sus sufrimientos, sanamos la vida de las personas? ¿Nos sentamos a escuchar deseos de felicidad, sufrimientos y dolores de los más maltratados y desamparados? ¿Cómo seguir llamándonos, seguidores de Jesús? No puede ir bien la iglesia si somos, o así nos ven, como los representantes de la ley y la moral, ¿dónde hemos dejado la misericordia y la compasión? En la profunda crisis de fe que estamos sumergido no podemos limitarnos a hablar de morales ni de lo que hay que hacer ni dedicarnos a enjuiciar y decir lo que pensamos, sino lo que nos ama y cómo nos ama Jesús.

Identidad de Jesús y las diferencias de culto. Del dónde al cómo

Trascendiendo la narración, la trama de los maridos nos ayudará a ver la fe de la mujer samaritana, su culto y la identidad de Jesús, que se quiere manifestar. Jesús toma la iniciativa diciéndole que vaya a buscar a su marido. Ella, comienza a experimentar la seducción, comienza a perder pie y a sentir la desestabilización. Cuando ella responde que no tiene marido, miente diciendo que no ha tenido necesidad de amar, necesidad de saciar su sed y quiere mantener el control de todos sus sentimientos, pero Jesús la demuestra que sabe lo que hay en el corazón de cada persona, reafirmando que lo que ha dicho es verdad, pues no se siente satisfecha, reconoce su fracaso, lo hondo de esa insatisfacción tras tantas experiencias frustradas. En ese momento todas sus defensas se derrumban y reconoce a Jesús como profeta.

Reflexión

El verdadero culto no depende de un lugar determinado, de un espacio, ni es propiedad de nadie, ni de ninguna religión o pueblo, sino al corazón. Al Padre, se le encuentra y rinde culto sin ir a lugares especiales religiosos. Basta ir a una cárcel o a un hospital; desde la cocina o cualquier trabajo nos podemos encontrar con

él. Los lugares altos no acercan a Dios, nos acerca sentir el sufrimiento de los demás y no siendo indiferentes, como el Padre que acompaña. Importante encontrar el manantial en nuestro propio corazón,

Los adoradores del Padre no lo son por las ceremonias, incienso y parafernalias, sino por la sencillez y su espíritu y verdad: la de ser seguidores de Jesús, que como él van a los últimos, con la compasión del Padre, su ternura, perdón, aliento, ... arriesgando la vida. Cuando la vida está tiritando en nuestro mundo hay que volver a la verdad, sin dejarnos envolver en nuestras propias mentiras.

Una mujer actúa, testigo eficaz para su pueblo llevándoles a Jesús

¡Los discípulos le han traído el almuerzo, pero la mujer le ha traído toda la ciudad! El testimonio de la mujer a sus conciudadanos vuelve a repetirse: "Me ha dicho todo lo que he hecho". El profeta sabía todo lo que había hecho y a pesar de ello la aceptó. El relato que comenzó con una mujer, termina con toda una ciudad. Comenzó cuando la mujer se encontró con un extranjero junto a un pozo cerca de una ciudad, derribando las barreras que existían entre judíos y samaritanos y termina con la confesión de que Jesús es "el Salvador del mundo". Una vez más, el reconocimiento de Jesús es el punto focal en el que termina el relato. La fe que en un principio se basa en el testimonio de la mujer, ahora se ve confirmada por la propia escucha. La suya es una fe que se basa no en señales, sino en la palabra de Jesús



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

III Domingo de Cuaresma - 15 de marzo de 2020



Diálogo con la Samaritana

Juan 4, 5-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: - Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le dice: - ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: - Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, le pedirías tú, y el te daría agua viva. La mujer le dice: - Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contesta: - El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: - Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén. Jesús le dice: - Créeme mujer, se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad. La mujer le dice: - Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga el nos lo dirá todo. Jesús le dice: - Soy yo: el que habla contigo. En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: - Ya no creemos por lo que tu dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

Explicación

De siglos venía la enemistad entre los judíos y los samaritanos; por eso, cuando vieron a Jesús hablando con una samaritana se extrañaron mucho. Pero Jesús, al hablar con la samaritana, les enseñó que para amar y adorar a nuestro Padre Dios, no hace falta ni se requiere un templo especial, porque Dios es espíritu, y es menester que le adoremos en espíritu y verdad, esto es. Desde el fondo de nuestro corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA – “A”(Jn. 4, 5-42)

NARRADOR: En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era el mediodía, sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. Llega una mujer Samaria a sacar agua y, al ver a Jesús, se queda quieta (los judíos y los samaritanos no se hablan) con el cántaro en la mano.

JESÚS: Mujer, dame de beber.

SAMARITANA: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy Samaria?

JESÚS: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú y él te daría agua viva.

SAMARITANA: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? ¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él, sus hijos y sus ganados?

JESÚS: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed: El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

SAMARITANA: Señor, dame de esa agua: Así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

JESÚS: Anda llama a tu marido y vuelve.

SAMARITANA: ¿Pero... si yo no tengo marido!

JESÚS: Tienes razón al decir que no tienes marido. Has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido.

SAMARITANA: Señor, veo que eres un Profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

JESÚS: Créeme, mujer. Se acerca la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto a Dios.

SAMARITANA: Es que...

JESÚS: Vosotros dais culto a uno que no conocéis, nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero, adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así.

SAMARITANA: Porque Dios es Espíritu, ¿verdad?

JESÚS: Y los que dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

SAMARITANA: Sé que ha venir el Mesías, el Cristo. Cuando venga Él no lo dirá todo.

JESÚS: Yo soy: el que habla contigo.

NARRADOR: En esto llegaron los discípulos y se extrañaban de que estuviese hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó de qué hablaban. La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será acaso el Mesías? Y salieron del pueblo adonde estaba Él.

DISCÍPULO: Maestro, come...

JESÚS: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.

DISCÍPULO: ¿Qué quieres decir, Maestro? ¿Puedes aclarárnoslo con algún ejemplo?

JESÚS: ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la siega? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos. Ya están dorados para la siega. El segador ya está recibiendo el salario y almacenando fruto para la vida eterna; y así se alegran lo mismo sembrador que segador.

DISCÍPULO: Maestro, por eso tiene razón el proverbio que dice: uno siembra y otro siega.

JESÚS: En efecto. Yo os enviaré a segar lo que no habíais sudado... otros sudaron y vosotros recogisteis el fruto de sus sudores.

NARRADOR: En aquel pueblo muchos creyeron en él, por el testimonio de la mujer.

SAMARITANO: Maestro, queremos escucharte. Quédate con nosotros.

NARRADOR: Jesús se quedó dos días. Creyeron muchos más por su predicación, y todos proclamaban:

SAMARITANO: Creemos que eres el Mesías, el Salvador del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández